

I. DEFINICIONES

Es comprensible que Moisés haya sentido ira por causa del trato injusto que recibía uno de sus hermanos, pero lo que hizo como consecuencia le acarreó problemas. Moisés permitió que sus emociones lo controlaran. Cometió un crimen pasional y asesinó a un hombre. El tenía razón en cuanto a la injusticia, pero su reacción estuvo equivocada. La volatilidad de su carácter reveló que todavía no estaba preparado para la obra que Dios había planificado para su vida. Como resultado, Dios envió a Moisés a vagar por el desierto por cuarenta años para que aprendiera que fracasaría si quería rescatar a su pueblo a su manera. Moisés necesitaba asimilar muy bien esa lección para que el Señor lo convirtiera en el líder piadoso que él necesitaba para hacer su voluntad usando su manera sobrenatural. Moisés había tratado de ganarse el respeto de los israelitas tratando de salvarlos. Pero en lugar de ello, su ira descontrolada hizo que lo despreciaran.

*“Pero él pensaba que sus hermanos comprendían
que Dios les daría libertad por mano suya;
mas ellos no lo habían entendido así”.*

(Hechos 7:25)

A. ¿Qué es la ira?

Lo que comenzó como una chispa por la rabia que sintió Moisés en su corazón, pronto se convirtió en un fuego mortal. Quizás nadie notó las centellas de ira que había en sus ojos, pero su espíritu se consumió por el calor del enojo. ¿Qué hace usted cuando sus pensamientos y sentimientos están llenos de enojo? Los bomberos saben el peligro que representa permitir que una llama se salga de control. Están entrenados para reaccionar rápidamente. Usted también debe aprender a responder prontamente para tomar el control de la llama de la ira antes de que consuma su vida y destruya sus relaciones interpersonales.

“El que fácilmente se enoja hará locuras”.

(Proverbios 14:17)

La ira es una fuerte emoción de enojo que surge cuando no se cumple una necesidad o expectativa.¹

*“El hombre iracundo levanta contiendas,
y el furioso muchas veces peca”.*

(Proverbios 29:22)

La ira es el combustible de lo que la Biblia describe como una persona con un temperamento ardiente o impetuoso.

*“El hombre iracundo promueve contiendas;
mas el que tarda en airarse apacigua la rencilla”.*

(Proverbios 15:18)

La palabra hebrea que se usa en el Antiguo Testamento con mayor frecuencia para hablar de la ira es *aph*, que literalmente significa “nariz o fosas nasales”. En forma figurada describe la forma en que las fosas nasales se distienden cuando se expresa el furor. Con el tiempo, *aph* llegó a representar todo el rostro del iracundo como se observa en dos antiguas expresiones hebraicas:²

- “De cara (o nariz) larga” significaba. . . **lento para la ira.**
“Clemente y misericordioso es Jehová, lento para la ira, y grande en misericordia”. (Salmos 145:8)
- “De cara (o nariz) corta” significaba. . . **rápido para airarse.**
“No te entremetas con el iracundo, ni te acompañes con el hombre de enojos”. (Proverbios 22:24)

La palabra ira en el Nuevo Testamento proviene del griego *orge* que significaba en su forma original “cualquier impulso o deseo natural,” pero después vino a representar “el enojo, la más fuerte de las pasiones”. A menudo se traduce “ira” para indicar su naturaleza poderosa y duradera.³

*“Pero ira y enojo a los que son contenciosos
y no obedecen a la verdad, sino que obedecen a la injusticia”.*

(Romanos 2:8)

B. ¿Cuál es la magnitud de la ira?

Del mismo modo que el calor, la ira tiene muchos grados. Va desde una irritación leve y controlada hasta las ardientes explosiones descontroladas. Por ello, la ira es un término muy amplio que abarca muchas emociones.⁴

*“Simeón y Leví son hermanos; armas de iniquidad sus armas. En su consejo no entre mi alma, ni mi espíritu se junte en su compañía. Porque en su furor mataron hombres, y en su temeridad desjarretaron toros.
Maldito su furor, que fue fiero; y su ira, que fue dura.
Yo los apartaré en Jacob, y los esparciré en Israel”.*

(Génesis 49:5-7)

Indignación es la cólera provocada por una injusticia evidente que se considera justificada. Jesús se “indignó” cuando sus discípulos querían prohibir a unos padres traer a sus hijos para que los tocara y los bendijera.

“Viéndolo Jesús, se indignó, y les dijo: Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impidáis; porque de los tales es el reino de Dios” (Marcos 10:14).

Ira es el enojo ardiente que inspira deseos de venganza. Muy seguido pasa de ser un sentimiento para convertirse en una expresión externa de enojo. En Romanos 1:18 Dios expresa su ira al hablar del castigo divino que merecen los que pecan deliberadamente.

“Porque la ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres que detienen con injusticia la verdad”. (Romanos 1:18)

Furia es la cólera arrebatada y terrible que hace que la persona pierda el sentido común. La palabra furia sugiere que la fuerza del estallido la mueve a dañar o destruir. Algunos miembros del Sanedrín estaban tan enfurecidos contra Pedro y los demás apóstoles por proclamar que Jesús era Dios que “querían matarlos” (Hechos 5:33). Por eso la Biblia declara que:

“Cruel es la ira, e impetuoso el furor”. (Proverbios 27:4)

Rabia es la furia violenta que provoca la pérdida del dominio propio, un estallido de violencia y locura temporal. Después de una explosión de ira, cuántas veces hemos oído la expresión de remordimiento: ¡No puedo creer que haya hecho eso!”. Sin embargo, todo aquel que continúa ventilando su ira hacia los demás, incluyendo a Dios, se da cuenta de que está derrotado por sus propias decisiones destructivas y sus relaciones interpersonales destruidas.

“La insensatez del hombre tuerce su camino, y luego contra Jehová se irrita su corazón”. (Proverbios 19:3).

C. ¿Cuáles son los malos entendidos acerca de la ira?

¿Considera usted que la ira es siempre negativa y pecaminosa? ¿Intenta esconder su ira de los demás y aun de sí mismo? Los malos entendidos acerca de este tema le dan a esta emoción una reputación ¡bastante negativa! Si negamos el propósito de Dios para la ira y tratamos de esconder nuestros verdaderos sentimientos, tal vez lleguemos a ser esclavos de la culpabilidad falsa indefinidamente. La Biblia dice:

*“He aquí, tú amas la verdad en lo íntimo,
y en lo secreto me has hecho comprender sabiduría”*

(Salmos 51:6).

Preguntas acerca de la ira

Pregunta: “¿Es pecado enojarme?”

Respuesta: No. La emoción inicial de enojo nos fue dada por Dios. Pero la forma en que usted responde o expresa la ira determina si ésta se convierte en pecado o no. La Biblia dice:

“Airaos, pero no pequéis”. (Efesios 4:26).

Pregunta: “¿Cómo puedo evitar sentirme culpable cuando me enojo?”⁵

Respuesta: Su enojo es señal de que algo no está bien, así como la luz roja que se enciende en el tablero de su automóvil le avisa de que algo anda mal. Su propósito es alertarlo para que tome un curso de acción. . . para que haga un alto, evalúe el mal que está sucediendo y luego tome la acción adecuada. Jesús se enojó con los líderes religiosos hipócritas que interpretaban el “día de descanso del sábado” en forma extrema al grado de querer castigar un acto de sanidad en ese día con la pena de muerte. Como resultado de ello, él restauró a un hombre que tenía una mano seca en el día de reposo.

“Entonces, mirándolos alrededor con enojo, entristecido por la dureza de sus corazones, dijo al hombre: Extiende tu mano. Y él la extendió, y la mano le fue restaurada sana”. (Marcos 3:5)

Pregunta: “¿Cómo es posible que un Dios de amor también sea un Dios de ira?”⁶

Respuesta: Por el gran amor que Dios nos tiene, él se aíra contra cualquier persona o cosa que se interponga en su plan perfecto para nuestra vida. La ira de Dios nunca se separa de su amor. Él expresa su ira para nuestro propio bien.

“Porque un momento será su ira, pero su favor dura toda la vida”. (Salmos 30:5)

Pregunta: “¿Puede enojarse una persona, aunque no lo parezca?”

Respuesta: Sí. Mucha gente tiene problemas para expresar o siquiera reconocer sus emociones. Han aprendido a negar, ignorar o reprimir su enojo escondiéndolo o enterrándolo en el fondo de su corazón. Sin embargo, no pueden ocultarlo de Dios, porque él ve y entiende todo.

“Jehová respondió a Samuel: No mires a su parecer, ni a lo grande de su estatura, porque yo lo desecho; porque Jehová no mira lo que mira el hombre; pues el hombre mira lo que está delante de sus ojos, pero Jehová mira el corazón”. (1 Samuel 16:7)

D. ¿Cuál es el mal uso de la ira?

Todos sentimos el ardor de la ira de vez en cuando, pero la forma en que la manejamos determina si estamos haciendo mal uso de ella o no. La llama pequeña que alumbra una hoguera confortable puede encenderse de un momento a otro si no tenemos cuidado y puede llegar a convertirse en un espantoso incendio forestal. De la misma manera, la chispa inicial de la ira puede usarse para bien, pero si la sofocamos podríamos impedir que cumpliera su propósito. Evalúe si está manejando bien la ira.⁷

*“Los hombres escarnecedores ponen la ciudad en llamas;
mas los sabios apartan la ira”*

(Proverbios 29:8)

- **Enojo prolongado.** . . “la olla hirviente” es la ira prolongada que se mantiene por mucho tiempo. Por lo regular es resultado de un corazón incapaz de perdonar una ofensa pasada o a su ofensor. La falta de perdón en última instancia produce resentimiento y profunda amargura que afecta todas las relaciones interpersonales.

Ejemplo:

“Nunca perdonaré la manera en que esa persona me trató hace muchos años”.

“Mirad bien, no sea que alguno deje de alcanzar la gracia de Dios; que brotando alguna raíz de amargura, os estorbe, y por ella muchos sean contaminados”.
(Hebreos 12:15)

- **Ira reprimida.** . . la “olla de presión” es la que pretendemos esconder o ignorar. Generalmente surge del miedo a enfrentar las emociones negativas. Esta clase de enojo produce un corazón engañoso que muestra falta de confianza en los demás. Cuando no se enfrentan y resuelven las emociones negativas con honestidad, surge la auto-compasión, el auto-desprecio y las dudas en cuanto a sí mismo. Finalmente, todas las relaciones interpersonales están destinadas al fracaso.

Ejemplo:

“Yo nunca me enojo, quizás solamente me irrito en ocasiones”.

“El que quiere amar la vida y ver días buenos, refrene su lengua de mal, y sus labios no hablen engaño”. (1 Pedro 3:10)

Ira provocada. . . la “mecha corta” es la ira rápida e impaciente que se enciende o irrita instantáneamente. Un temperamento explosivo a veces se expresa en críticas o sarcasmo disfrazado de palabras provocadoras.

Ejemplo:

“¡No puedo creer que hayas dicho eso! ¡Te comportas como un niño!”

“No te apresures en tu espíritu a enojarte; porque el enojo reposa en el seno de los necios”. (Eclesiastés 7:9)

Ira explosiva. . . el “volcán amenazador” es la ira poderosa, destructiva y difícil de controlar. Esta manera de expresar la furia se caracteriza por el pleito, la violencia y el abuso verbal contra los demás.

Ejemplo:

“¡Estúpido, idiota! Si vuelves a hacerlo, ¡desearás no haber nacido!”

Jesús nos da una advertencia contra los que suelen insultar a los demás:

“Pero yo os digo que cualquiera que se enoje contra su hermano, será culpable de juicio; y cualquiera que diga: Necio, a su hermano, será culpable ante el concilio; y cualquiera que le diga: Fatuo, quedará expuesto al infierno de fuego”. (Mateo 5:22)

